

**Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones
en el reino milenarío**

Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenarío (Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6). Que primero rija Él en nosotros y a través de nosotros.

**Los creyentes son la simiente de Cristo,
y anunciar la justicia del Señor
(la justificación, la salvación) a las generaciones venideras
hace referencia a la predicación del evangelio**

Los creyentes son la simiente de Cristo, y anunciar la justicia del Señor (la justificación, la salvación) a las generaciones venideras hace referencia a la predicación del evangelio (Sal. 22:30-31). Los versículos 30 y 31 dicen: “Una simiente [heb.] lo servirá; / Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. / Vendrán y anunciarán Su justicia; / A pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto”. Nosotros somos parte de la simiente mencionada en esta profecía. Gracias al Señor que alguien anunció la justicia de Cristo a nosotros, con lo cual fuimos hechos Sus hermanos. Ahora somos la simiente corporativa. Estamos aquí para tomar la delantera en la tierra de anunciar el nombre del Padre y alabar al Padre. El día vendrá cuando ya no habrá nada en la tierra; sólo Su nombre. El nombre del Padre llenará la tierra, porque Su alabanza saldrá de Jerusalén y llenará la tierra.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El pastoreo orgánico del Cristo pneumático
(Mensaje seis)**

Lectura bíblica: Sal. 23; Jn. 21:15-17; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:1-4

- I. En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera, en el salmo 23 Él es el Pastor, y en el salmo 24 Él será el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, y al cual pastorea hoy:
 - A. Cristo en Su ministerio celestial pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreando a las personas; éste es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:1-4.
 - B. Si todas las iglesias reciben la enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro; nuestra cooperación con Él en Su ministerio celestial de pastoreo edificará Su Cuerpo, preparará Su novia, a fin de que Él regrese por segunda vez para ser el Rey en la próxima era.
 - C. Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura y alimentarlas, como se nos muestra en todo el Nuevo Testamento:
 1. Cristo como el Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15); esto es Su cuidado tierno.
 2. Cristo como el Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10b); esto es Su alimentación.
- II. El Cristo todo-inclusivo es nuestro Pastor pneumático que está en nosotros, cuidando de nuestro ser interior—v. 11; He. 13:20-21; 1 P. 5:1-4; 2:25.
- III. El Cristo pneumático, quien mora en mí, es “mi Pastor”, y estando bajo Su tierno cuidado todo-inclusivo “nada me faltará”—2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Sal. 23:1.
- IV. Según el salmo 23, Cristo nos pastorea en cinco etapas:
 - A. La etapa inicial corresponde al disfrute que tenemos de Cristo

- como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo—v. 2.
- B. La segunda etapa corresponde al avivamiento y transformación que experimentamos en las sendas de justicia—v. 3.
- C. La tercera etapa corresponde a nuestra experiencia del Cristo pneumático resucitado mientras andamos por el valle de sombra de muerte—v. 4.
- D. La cuarta etapa corresponde al disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado mientras combatimos contra los adversarios—v. 5.
- E. La quinta etapa corresponde al disfrute que tendremos del bien y la misericordia divinos en la casa de Jehová por el resto de nuestros días—v. 6.
- V. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “en lugares de verdes pastos me hace descansar” [heb.] —v. 2a:
- A. La palabra *verdes* alude a las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo, quien es nuestro alimento—Jn. 10:9.
- B. Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección.
- C. La base de la palabra griega traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 tiene el mismo origen que la palabra *pastos* en Juan 10:9, lo cual implica la distribución de pastos para el rebaño; esto revela que el salmo 23 es un salmo acerca de la economía de Dios, Su administración doméstica, en la cual Él mismo se imparte como los verdes pastos en Su pueblo y los edifica para que sean la casa de Jehová, la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas—v. 6.
- VI. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me conducirá “junto a aguas de reposo”—v. 2b:
- A. Las aguas de reposo representan al Espíritu, el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo—Jn. 7:37-39.
- B. Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo representan

- al Cristo pneumático y resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18.
- VII. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “restaura [heb.] mi alma”—Sal. 23:3a:
- A. El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- B. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona—1 P. 2:25:
1. Cristo nos cuida de una manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos trae un consuelo interno, intrínseco y orgánico—Jn. 14:16, 26; cfr. 2 Co. 1:3-4.
 2. Debido a que nuestra alma es tan complicada, necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, como también de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—cfr. Is. 61:1.
- VIII. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me guía “por sendas de justicia por amor de Su nombre”—Sal. 23:3b:
- A. Cristo nos guía (a andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4).
- B. Las *sendas de justicia* aluden a nuestro andar—v. 4; Gá. 5:16, 25.
- C. *Por amor de Su nombre* significa por amor de Su persona, Su persona viviente, el Cristo pneumático—Mt. 28:19; 18:20; Col. 3:17.
- D. Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino y andemos en las sendas de justicia:
1. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de lo contrario, no podremos ser justos.
 2. Cuando experimentamos el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, somos equilibrados, corregidos y regulados.
 3. En todo lo que hagamos, debemos estar bajo el pastoreo de Cristo, tomando a Cristo como nuestras sendas y como nuestra justicia.

- E. La justicia consiste en ser rectos con toda persona, cosa o asunto delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos—Mt. 5:20.
 - F. La justicia está relacionada con el reino de Dios; por ende, la justicia procede de Dios con miras a Su administración, y está relacionada con Su gobierno y régimen—6:33; Sal. 89:14a; 97:2b; Is. 32:1.
 - G. La justicia consiste en manifestar a Cristo en nuestro vivir y en ser una expresión genuina de Cristo, quien como Espíritu vivificante vive en nosotros—Ap. 19:8; 2 Co. 3:9.
- IX. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “aunque ande en valle de sombra de muerte, / no temeré mal alguno, / porque Tú estarás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me confortan [heb.]”—Sal. 23:4:
- A. El hecho de que el Cristo pneumático esté con nosotros significa que disfrutamos Su presencia invisible, la cual es especial, personal e íntima—Mt. 28:20b; 2 Ti. 4:22a.
 - B. La presencia del Cristo pneumático nos conforta, nos rescata, y es un poder que nos sostiene cuando andamos en valle de sombra de muerte.
 - C. Cuando estemos en el valle, simplemente debemos permanecer allí y reposar en el Señor; reposar en el Señor hará que el valle sea más breve, la sombra sea reducida y la muerte sea quitada.
 - D. La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad, es para nuestra protección:
 1. Nosotros estamos bajo la autoridad del Señor y tomamos el camino que Él ha escogido para nosotros.
 2. Toda cosa negativa —la muerte, la sombra, el temor, el mal— se encuentra bajo Su gobierno, control y autoridad.
 - E. El cayado del Señor es para guiar, instruir, adiestrar, dirigir y sustentar.
 - F. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático en el valle de sombra de muerte, experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección y podemos llegar a la superresurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:10-11.
- X. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, Él

- [heb.]; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando”—Sal. 23:5:
- A. El Señor prepara una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios—v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17.
 - B. El Señor unge nuestra cabeza con aceite (como en un banquete festivo), y nuestra copa (la copa de bendición) rebosa—Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21.
 - C. En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triuno: el Hijo como la mesa, el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción y el Padre como la fuente de bendición.
- XI. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré por largos días”—v. 6:
- A. *El bien* se refiere a la gracia de Cristo, *la misericordia* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por lo tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu son con nosotros—2 Co. 13:14.
 - B. El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22) donde moraremos por largos días (la era presente, en la era venidera y la eternidad).
 - C. Debemos procurar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida—Sal. 27:4-8:
 1. Para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios—vs. 4, 8; 2 Co. 3:18.
 2. Para inquirir de Dios, consultándole sobre todo lo relacionado con nuestra vida diaria—Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14.
 3. Para escondernos en el tabernáculo de Dios y ocultarnos en lo reservado de Su morada—Sal. 27:5; 31:20.
 4. Para que Dios nos ponga en alto y levante nuestra cabeza—27:5b-6a.
 5. Para ofrecer sacrificios de gritos de gozo, con cánticos y salmos a Dios por la gloria de Dios—v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11.
- XII. El salmo 23 conecta los salmos 22 y 24; es mediante el pastoreo maravilloso de Cristo y mediante nuestra participación en dicho pastoreo (el significado intrínseco de los grupos vitales) que el

Cuerpo de Cristo será edificado con Sus redimidos y regenerados, y que la novia será preparada, para que Él regrese como el Rey en la próxima era en la manifestación de Su reino.

MENSAJE SEIS

EL PASTOREO ORGÁNICO DEL CRISTO PNEUMÁTICO

El salmo 23 dice:

Jehová es mi pastor, nada me faltará. / En lugares de verdes pastos me hace descansar; / junto a aguas de reposo me pastoreará. / Restaura mi alma. / Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre. / Aunque ande en valle de sombra de muerte, / no temeré mal alguno, / porque Tú estarás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me confortan. / Preparas una mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando. / Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré por largos días. [heb.]

**EN EL SALMO 22 CRISTO ERA EL REDENTOR
Y AQUEL QUE REGENERA, EN EL SALMO 23 ÉL ES EL PASTOR,
Y EN EL SALMO 24 ÉL SERÁ EL REY QUE RECUPERARÁ
TODA LA TIERRA POR MEDIO DE LA IGLESIA, SU CUERPO,
EL PUEBLO QUE ÉL REDIMIÓ Y REGENERÓ,
Y AL CUAL PASTOREA HOY**

En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera, en el salmo 23 Él es el Pastor, y en el salmo 24 Él será el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, y al cual pastorea hoy. La revelación contenida en los salmos 22—24 es impresionante. En el salmo 22 vemos a Cristo como nuestro Redentor y como Aquel que regenera, es decir, el Cristo que regenera y produce la iglesia. El libro completo de Salmos se centra en Cristo. La centralidad y universalidad de la economía de Dios que se revela en los Salmos es nada más que Cristo. Por lo tanto, en los salmos 22—24 encontramos solamente a Cristo.

Hay una secuencia cronológica que se da a entender por medio de la revelación que se presenta de Cristo en los salmos 22—24. En nuestro pasado, Él fue nuestro Redentor y Aquel que nos regeneró (Sal. 22),

en el presente Él es nuestro Pastor (Sal. 23), y en el futuro Él será el Rey (Sal. 24). La secuencia de estos tres salmos indica que el contenido del salmo 23 constituye el puente para traer al Señor de regreso. Por consiguiente, tenemos que ver el cristal respecto al pastoreo orgánico del Cristo pneumático en el salmo 23. El pastoreo de Cristo en el salmo 23 nos conduce a la experiencia que tenemos de Cristo como el Rey en el salmo 24, y constituye el camino, el puente y el vínculo a fin de que Él pueda regresar como el Rey. Hace poco me encontré con un grupo de jóvenes cristianos que estaban declarando: “¡Jesús es *el hombre!*”. Tenemos que ver que Jesús es el hombre, sin embargo, Él también es el Rey. Jesús es el Dios-hombre, el Pastor y el Rey.

El punto principal del salmo 23 es el pastoreo orgánico del Cristo pneumático. Necesitamos estar bajo Su pastoreo y en Su pastoreo. Tenemos que ser uno con Él y cooperar con Él con miras a Su pastoreo a fin de que Él pueda ganar Su testimonio en la tierra —el cual es la meta de Su economía— y pueda regresar como el Rey.

**Cristo en Su ministerio celestial
pastorea a las personas, y nosotros
debemos cooperar con Él pastoreando
a las personas; éste es el ministerio apostólico
que coopera con el ministerio celestial de Cristo**

Cristo en Su ministerio celestial pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreando a las personas; éste es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo (Jn. 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:1-4). Cristo nos pastorea a fin de que nosotros podamos pastorear a otros. Es necesario que veamos al Cristo pneumático como el Pastor orgánico y que cooperemos con Él pastoreando a otros.

Antes de que el Señor dejase la tierra en Su ascensión pública, Él pastoreó a Sus discípulos y los comisionó con su ministerio apostólico (Jn. 21). En especial, Pedro necesitaba ser pastoreado debido a que él había fracasado repetidamente al reprender al Señor, al negarlo, e incluso al alejarse del llamado del Señor después de ser regenerado (Mt. 16:22-23; 26:69-75; Jn. 21:3). El Señor primero pastoreó a Pedro a fin de que él lo amara (vs. 15-17). Amar al Señor es amar al Pastor. Por consiguiente, si le amamos tenemos que pastorear a Sus ovejas. Amar al Señor y ser uno con Él, a fin de pastorear a otros es cooperar con Él en Su ministerio celestial actual.

En Su ministerio celestial Cristo nos está pastoreando todo el tiempo debido a que Él es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante. Su pastoreo tiene que ver con la vida; es un pastoreo orgánico e interior. Cristo nos está pastoreando para reconstituírnos consigo mismo a fin de que seamos edificados para ser Su morada al llegar a ser iguales a Él, con miras a Su reino, Su satisfacción y Su expresión.

Cristo le reveló a Pedro que el ministerio celestial que Él está llevando a cabo en Su resurrección y ascensión, consiste en pastorear a las personas. Él pastoreó a Pedro en Juan 21 y quería que Pedro y los demás discípulos fueran uno con Él a fin de enviarlos como apóstoles a pastorear a otros. De este modo, el ministerio apostólico corresponde con el ministerio celestial de Cristo; en esto consiste que la tierra coopere con los cielos. Debemos participar en el ministerio celestial actual de Cristo.

Es necesario que veamos el salmo 23 en el contexto de la economía de Dios. Probablemente este salmo es la porción de la Biblia más conocida y más comúnmente citada en el mundo entero; no obstante, lo que la mayoría de las personas ve en este salmo es algo totalmente natural o extremadamente bajo. La mayor parte de la gente lo aplica a sus necesidades personales, por lo general, para ser consolados o tranquilizados. Sin embargo, el salmo 23 tiene que ver con la economía de Dios. La palabra griega traducida “economía” en Efesios 3:9 es la misma palabra traducida “mayordomía” en el versículo 2: “Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. La expresión *me fue dada para con vosotros* está implícita en Juan 21, donde el Señor señaló que Pedro tenía que amar al Señor y ser uno con Él en pastorear Sus ovejas, debido a que el Señor mismo se había “dado a Pedro para con otros”. Ser pastoreado por Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros equivale a estar en Su economía y cooperar con Él en Su ministerio celestial actual.

En el principio de ser pastoreados por Cristo con miras a que podamos pastorear a otros, debemos beber espiritualmente a Cristo como el agua viva a fin de que el Señor pueda fluir de nosotros a los demás. En el *Estudio-vida de Éxodo* el hermano Lee dice: “En la Biblia, vemos que el beber y el fluir del agua de vida van juntos. El beber se relaciona con el fluir, y el fluir es uno con el beber” (pág. 511). Juan 7:37-38 dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. El

Señor como el agua viva “me fue dado para con vosotros”. Nosotros bebemos a fin de que podamos fluir. El Señor desea que cooperemos con Él en Su ministerio celestial actual de pastoreo en el cual Él se imparte como la vida, la verdad y el todo en las personas por causa de Su Cuerpo.

Aquel a quien nosotros bebemos es el Pastor. Debemos ser uno con Cristo al fluirlo a los demás a fin de que ellos sean constituidos de Él. Esto hará que moremos en la casa de Dios e incluso que lleguemos a ser la casa de Dios. Podemos llegar a ser la expansión de Cristo al ser constituidos de Él. Nosotros mismos necesitamos Su pastoreo, tenemos que estar en Su pastoreo y bajo Su pastoreo, y también debemos ser uno con Él al pastorear a otros. En esto consiste nuestra cooperación. El hermano Lee continúa: “Sin el fluir del agua de vida, beberíamos en vano. De hecho, si no fluimos, no podríamos seguir bebiendo. El beber queda anulado por la falta del fluir. El beber genuino del agua de vida depende del fluir” (pág. 511). El fluir es tan importante como el beber y está estrechamente relacionado con el pastoreo. Por un lado, debemos amar al Señor y ocuparnos con Él, debemos sumergirnos en la Palabra, orar y ejercitar nuestro espíritu a fin de ser alimentados espiritualmente, pero por otro lado, si no practicamos el cuidar a otros, nuestra hambre y apetito por el Señor se reducirá debido a que Él necesita nuestra cooperación con Su ministerio celestial actual. El Señor quiere que nos unamos a Él en cuanto a pastorear a otros.

**Si todas las iglesias
reciben la enseñanza para participar
en el pastoreo maravilloso de Cristo,
habrá un gran avivamiento en el recobro;
nuestra cooperación con Él
en Su ministerio celestial de pastoreo
edificará Su Cuerpo, preparará Su novia,
a fin de que Él regrese por segunda vez
para ser el Rey en la próxima era**

Si todas las iglesias reciben la enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro; nuestra cooperación con Él en Su ministerio celestial de pastoreo edificará Su Cuerpo, preparará Su novia, a fin de que Él regrese por segunda vez para ser el Rey en la próxima era. Este avivamiento no será una especie de entusiasmo de corta duración; más bien, consistirá en

un gran número de santos que han llegado a ser Dios-hombres que viven a Cristo como el testimonio de Jesús.

Tenemos que atesorar la visión y la revelación que se encuentra en los salmos 22—24. En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera. En el salmo 23 Él es el Pastor. Debemos ser uno con Él y cooperar con Él al unirnos en Su pastoreo, a fin de que pueda propagarse, aumentarse y constituirse a Sí mismo en Su pueblo. Esto permitirá que Él pueda regresar como el Rey, tal como se revela en el salmo 24. Toda la tierra ha sido usurpada por el maligno. Esto es evidente en la situación actual política y social, que incluye el intento de algunos por redefinir de manera legal la institución del matrimonio. En la administración de Dios no hay opiniones ni votación, debido a que Cristo es el Rey. A fin de que el Señor sea el Rey de manera práctica en la tierra usurpada, debemos cooperar con Él y disfrutarle en Su ministerio celestial etapa tras etapa. A medida que cooperamos con Él, llegaremos a ser una cabeza de playa para Su regreso. Salmos 24:3 habla del monte de Jehová. La nota 2 dice:

Aquí, el monte implica la ciudad (véase la nota 2 de Sal. 48:1), la cual representa el reino de Dios (cfr. 30:7 y la nota). Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, que le da posesión de la tierra (v. 1), en la actualidad la tierra ha sido usurpada por Su enemigo. No obstante, en esta tierra usurpada está el monte de Jehová, el monte de Sión (2:6), el cual está completamente abierto al Señor y es completamente poseído por Él (vs. 1, 3, 7-10). Los vencedores, a quienes Sión tipifica (véase la nota 1 de Sal. 48:2), son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para poseer toda la tierra (Dn. 2:34-35).

A fin de recuperar una ciudad que ha sido perdida, un Rey que regresa necesita una cabeza de playa. Toda la tierra como la ciudad de Dios ha sido usurpada, así que Él necesita un monte santo, el monte de Sión, como la cabeza de playa mediante la cual el Señor pueda regresar como el Rey. Cuando visité Israel, me di cuenta de que el monte de Sión es sólo un poco más elevado que la ciudad de Jerusalén. Esto nos indica que cualquiera de nosotros puede ser parte de los vencedores que traerán al Señor de regreso. Debemos desear ese avivamiento genuino y cooperar con el Señor en Su ministerio celestial actual de pastoreo por causa de Su segunda venida. El salmo 23 es un vínculo poderoso y crucial entre los salmos 22 y 24.

**Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura
y alimentarlas, como se nos muestra
en todo el Nuevo Testamento**

*Cristo como el Hijo del Hombre vino para redimirnos
del pecado; esto es Su cuidado tierno*

Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura y alimentarlas, como se nos muestra en todo el Nuevo Testamento. Cristo como el Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15); esto es Su cuidado tierno. Esto tiene que ver con la redención jurídica. Por medio de Su crucifixión, Cristo logró todo aquello que era necesario a fin de cumplir todos los justos requisitos de Dios. Podemos ser aprobados por Dios conforme a Su norma de justicia debido a la maravillosa redención jurídica de Cristo como el Hijo del Hombre. Según Juan 1:51, Cristo como Hijo del Hombre es la escalera que trae el cielo a la tierra y une la tierra al cielo. Como el Redentor jurídico, Cristo en Su humanidad es la escalera que sustenta y mantiene la unión en vida de todos Sus creyentes con Dios. En nosotros mismos no podemos preservar o mantener nuestra unión en vida con Dios. Es debido a la preciosa redención jurídica que Cristo efectuó que tenemos una unión en vida inmovible con Dios. En 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. La unión en vida que tenemos con el Señor es en nuestro espíritu mezclado. Debemos atesorar esta unión con el Señor, la cual se mantiene y sustenta por medio de la redención jurídica de Cristo como Hijo del Hombre.

*Cristo como el Hijo de Dios vino para impartirnos
la vida divina en abundancia; esto es Su alimentación*

Cristo como el Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10b); esto es Su alimentación. El Señor no desea que sólo ganemos un poco de vida ni lo suficiente para sobrevivir, sino que tengamos vida en abundancia impartida en nosotros. En esto consiste la salvación orgánica. La palabra *orgánica* implica que estamos experimentando a Cristo como vida. Al experimentarlo como nuestra vida, disfrutamos Su salvación. La salvación no se refiere solamente a que seamos rescatados de las cosas negativas, sino también a que seamos llenos y constituidos de Cristo para hacernos uno con Él. La cumbre de la revelación divina es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida, naturaleza, elemento, esencia y

expresión, mas no en la Deidad. En todo el Nuevo Testamento el pastoreo se refiere al cuidado tierno de Cristo por medio de Su redención jurídica y a Su alimentación por medio de Su salvación orgánica.

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO ES NUESTRO PASTOR PNEUMÁTICO
QUE ESTÁ EN NOSOTROS, CUIDANDO DE NUESTRO SER INTERIOR**

El Cristo todo-inclusivo es nuestro Pastor pneumático que está en nosotros, cuidando de nuestro ser interior (v. 11; He. 13:20-21; 1 P. 5:1-4; 2:25). Cristo está constantemente cuidando de nuestro ser interior. Debemos amar a nuestro Pastor, besándolo en nuestro interior. Juan 10:11 revela a Cristo como el buen Pastor, Hebreos 13:20 lo revela como el gran Pastor y 1 Pedro 5:4 lo revela como el Príncipe de los pastores. Necesitamos ser uno con este Pastor.

En 1 Pedro 2:25 se nos dice que Él es el Pastor de nuestras almas. Esto es algo muy subjetivo. Muchas personas piensan que el pastoreo del Señor en el salmo 23 tiene que ver principalmente con Su protección externa y con el hecho de que Él los guardará hasta que algún día vayan al cielo. Ésta es una perspectiva superficial. Debemos ver esta visión desde el ángulo y contexto de la economía de Dios y el pastoreo orgánico del Cristo pneumático. A fin de que Cristo sea el Pastor de nuestras almas, Él debe estar en nosotros. A medida que nos pastoreamos mutuamente unos a otros, el Señor está de manera invisible pastoreando nuestras almas. Él no sólo nos cuida de manera externa, sino que también nos pastorea genuinamente en nuestro interior de muchas maneras a fin de que seamos constituidos de Él con miras al cumplimiento de Su propósito. Necesitamos ver que Cristo está cuidando de nuestro ser interior.

**EL CRISTO PNEUMÁTICO, QUIEN MORA EN MÍ, ES “MI PASTOR”,
Y ESTANDO BAJO SU TIERNO CUIDADO TODO-INCLUSIVO
“NADA ME FALTARÁ”**

El Cristo pneumático, quien mora en mí, es “mi Pastor”, y estando bajo Su tierno cuidado todo-inclusivo “nada me faltará” (2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Sal. 23:1). Debido a que Cristo está en nosotros, Él puede ser “mi Pastor”, quien es muy subjetivo y personal. Aunque aparentemente carecemos de muchas cosas, al estar bajo Su cuidado tierno y todo-inclusivo, en realidad no carecemos de nada. En 2 Corintios 3:17a dice: “El Señor es el Espíritu”; 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”; 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”; y Filipenses 1:19 dice: “Sé que por

vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación”. Debido a que Cristo nos está brindando un cuidado tierno y todo-inclusivo, sabemos que cualquier circunstancia en la cual nos encontremos, resultará en nuestra salvación por la petición de los santos y la abundante suministración del Espíritu del Dios-hombre que nos pastorea, Jesucristo. Todos estos versículos nos revelan que el Cristo pneumático, subjetivo, que mora en nosotros y a quien podemos experimentar, nos está pastoreando de una manera tierna y todo-inclusiva.

Al dirigirse a los ancianos de la iglesia en Éfeso, Pablo les dice: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios” (Hch. 20:28). La iglesia es el rebaño de Dios. Según la nota 4, pastorear significa “cuidar de una manera tierna y todo-inclusiva al rebaño, la iglesia de Dios”. Debemos cooperar con el Señor en Su ministerio celestial actual a fin de que todos los santos sean introducidos de manera práctica bajo el cuidado tierno y todo-inclusivo de nuestro Cristo pneumático.

SEGÚN EL SALMO 23, CRISTO NOS PASTOREA EN CINCO ETAPAS

La etapa inicial corresponde al disfrute que tenemos de Cristo como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo

Según el salmo 23, Cristo nos pastorea en cinco etapas. La etapa inicial corresponde al disfrute que tenemos de Cristo como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo (v. 2).

La segunda etapa corresponde al avivamiento y transformación que experimentamos en las sendas de justicia

La segunda etapa corresponde al avivamiento y transformación que experimentamos en las sendas de justicia (v. 3).

La tercera etapa corresponde a nuestra experiencia del Cristo pneumático resucitado mientras andamos por el valle de sombra de muerte

La tercera etapa corresponde a nuestra experiencia del Cristo pneumático resucitado mientras andamos por el valle de sombra de muerte (v. 4).

La cuarta etapa corresponde al disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado mientras combatimos contra los adversarios

La cuarta etapa corresponde al disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado mientras combatimos contra los adversarios (v. 5).

La quinta etapa corresponde al disfrute que tendremos del bien y la misericordia divinos en la casa de Jehová por el resto de nuestros días

La quinta etapa corresponde al disfrute que tendremos del bien y la misericordia divinos en la casa de Jehová por el resto de nuestros días (v. 6). El *Estudio-vida de los Salmos* dice: “El salmo 23 está lleno del disfrute de Cristo como nuestro Pastor. Muchos cristianos aman el salmo 23, pero no son muchos los que comprenden que en este salmo es necesario besar a Cristo, el Pastor [...] Cristo como nuestro Pastor nos conduce por cinco etapas de disfrute [...] Todos estos puntos en los salmos indican que Cristo es disfrutable” (pág. 165).

EN SU PASTOREO ORGÁNICO, EL CRISTO PNEUMÁTICO
“EN LUGARES DE VERDES PASTOS ME HACE DESCANSAR” [HEB.]

La palabra *verdes* alude a las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo, quien es nuestro alimento

En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “en lugares de verdes pastos me hace descansar” [heb.] (v. 2a). La palabra *verdes* alude a las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo, quien es nuestro alimento (Jn. 10:9). Cristo es muy rico y Él nos hace descansar en Sí mismo como los verdes pastos para que disfrutemos Sus inescrutables riquezas y nos hagamos verdaderamente ricos y continuemos enriqueciéndonos hasta llegar a ser muy ricos (Ef. 3:8; Gn. 26:13). ¡Aleluya por las riquezas de Cristo!

Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección

Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección. Debido a que Él llegó a ser el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante, mediante Sus

procesos, lo podemos experimentar como los verdes pastos. Cristo es inescrutablemente rico. Como Aquel que es todo-inclusivo, Él es el Dios completo, el hombre perfecto y la realidad de todas las cosas positivas del universo, y Él quiere hacernos descansar en Sí mismo como los verdes pastos.

La base de la palabra griega traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 tiene el mismo origen que la palabra *pastos* en Juan 10:9, lo cual implica la distribución de pastos para el rebaño; esto revela que el salmo 23 es un salmo acerca de la economía de Dios, Su administración doméstica, en la cual Él mismo se imparte como los verdes pastos en Su pueblo y los edifica para que sean la casa de Jehová, la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas

La base de la palabra griega traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 tiene el mismo origen que la palabra *pastos* en Juan 10:9, lo cual implica la distribución de pastos para el rebaño; esto revela que el salmo 23 es un salmo acerca de la economía de Dios, Su administración doméstica, en la cual Él mismo se imparte como los verdes pastos en Su pueblo y los edifica para que sean la casa de Jehová, la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas (v. 6). Debemos ver el salmo 23 desde la perspectiva de la economía de Dios. Quizás sabemos que la palabra *economía* implica una distribución, sin embargo, es preciso que veamos que la distribución en la economía de Dios es la distribución de pastos para el rebaño. El Señor está en nosotros, y Él está siendo distribuido en todo nuestro ser, a medida que nos abrimos a Él, le amamos, le besamos y le alabamos. Él se distribuye a Sí mismo como los ricos pastos en nuestro ser para que seamos constituidos con Él y de ese modo lleguemos a ser la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas. De esta manera llegamos a ser una morada mutua, la casa de Jehová.

El Cristo pneumático “en lugares de verdes pastos me hace descansar” [heb.] (v. 2a). No importa qué estemos haciendo externamente, en nuestro interior debemos descansar en Cristo como los verdes pastos. Es fácil reposar cuando estamos descansando en los verdes pastos. Este Cristo como los verdes pastos está en nuestro espíritu.

**EN SU PASTOREO ORGÁNICO, EL CRISTO PNEUMÁTICO
ME CONDUCE A “JUNTO A AGUAS DE REPOSO”**

En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me conducirá “junto a aguas de reposo” (v. 2b). Cada vez que le comemos, nos enriquecemos; y cada vez que le bebemos, tenemos reposo. Cuando bebemos a Cristo como las aguas de reposo, encontramos descanso.

**Las aguas de reposo representan al Espíritu,
el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo**

Las aguas de reposo representan al Espíritu, el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo (Jn. 7:37-39). Jamás nos podemos graduar de invocar el nombre del Señor. Mientras más practicamos beberle, en especial al invocar Su nombre, más todo nuestro ser estará en reposo. Cristo es nuestro reposo.

**Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo
representan al Cristo pneumático y resucitado,
quien es el Espíritu vivificante**

Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo representan al Cristo pneumático y resucitado, quien es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18). En 1 Corintios 15:45 dice: “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”, y 12:3b dice: “Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo”. Luego el versículo 13 continúa hablando de que se nos dio a beber de un mismo Espíritu. La manera de beber del Espíritu es invocar el precioso nombre del Señor, y declarar: “¡Jesús es Señor! ¡Oh, Señor Jesús!”. Debemos beber continuamente a Cristo, el Espíritu vivificante, a fin de disfrutar las aguas de reposo. Así, seremos liberados de la ansiedad y tendremos pleno reposo.

**EN SU PASTOREO ORGÁNICO, EL CRISTO PNEUMÁTICO
“RESTAURA [HEB.] MI ALMA”**

En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “restaura [heb.] mi alma” (Sal. 23:3a). Alabado sea el Señor que aun ahora mismo Él está

restaurando nuestra alma. Nadie puede restaurar nuestra alma excepto el Cristo pneumático por medio de Su pastoreo orgánico. ¡Cuán precioso es Su pastoreo!

El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación

El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18). Romanos 12:2 nos advierte claramente: “No os amoldéis a este siglo”; en vez de ello necesitamos ser transformados “por medio de la renovación de vuestra mente, para que [comprobemos] cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”. No debemos amoldarnos a este siglo, el cual está lleno de pensamientos degradados con respecto a muchos aspectos del vivir humano, incluyendo el matrimonio. Más bien, debemos ser transformados. ¿Cómo podemos ser transformados? En 2 Corintios 3:18 se nos dice: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. Así que, somos transformados por el Señor Espíritu, quien es nuestro Pastor pneumático y orgánico, al volver continuamente nuestro corazón a Él para mirar y reflejar a cara descubierta al Cristo de gloria. ¡Cuán precioso es esto!

Sin duda, todos necesitamos que nuestra alma sea restaurada y que nuestra mente sea renovada. Deseamos ser aquellos que están bajo el gobierno de Dios, Su administración. La manera de ser introducidos bajo el gobierno de Dios, Su administración, es que tengamos Sus pensamientos, no los pensamientos de este siglo ni los pensamientos del yo. En Mateo 16, cuando el Señor le dijo a Sus discípulos que sería crucificado y después de tres días resucitaría, Pedro le reprendió, expresando el pensamiento satánico. Los versículos 22 y 23 dicen: “Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso! Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. Esto muestra cuánto nuestra alma necesita ser restaurada. Agradecemos al Señor por Su pastoreo que restaura nuestra alma.

Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona

Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona (1 P. 2:25). Nuestro ser interior es principalmente nuestra alma. En el *Estudio-vida de 1 Pedro* el hermano Lee dice:

Ahora Cristo es para nosotros el Pastor y Guardián que se ocupa de nuestras almas. El pastoreo de Cristo no atiende principalmente las necesidades de nuestro cuerpo ni de nuestro espíritu, sino las de nuestra alma. No obstante, como el Pastor y Guardián, Cristo nos brinda Su cuidado desde nuestro espíritu; es decir, Él no nos pastorea ni nos cuida desde los cielos. Hoy nuestro Pastor y Guardián está en nuestro espíritu, pues Él mora en nosotros como Espíritu vivificante. El pastoreo y cuidado que Él ejerce sobre nosotros empieza primero en nuestro espíritu y luego se extiende a cada parte de nuestra alma. Esto significa que partiendo desde nuestro espíritu, Cristo llega a las diferentes partes de nuestra alma —a la mente, a la parte emotiva y a la voluntad— y se hace cargo de todos nuestros problemas, necesidades y heridas. ¡Qué maravilloso! ¡Éste es nuestro Cristo! (pág. 210)

Sin duda todos tenemos problemas, necesidades y heridas. ¡Aleluya por Cristo, nuestro Pastor pneumático!

Cristo nos cuida de una manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos trae un consuelo interno, intrínseco y orgánico

Cristo nos cuida de una manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos trae un consuelo interno, intrínseco y orgánico (Jn. 14:16, 26; cfr. 2 Co. 1:3-4). En 2 Corintios 1:3-4 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios”. Dios es el Padre de compasiones, que

incluye misericordias, lástima y comprensión. Esto indica que Dios es el Padre de compasiones, misericordias, lástima y comprensión. Todos necesitamos de compasión, misericordia, lástima y comprensión. Cristo, el Pastor que mora en nosotros, nos consuela para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, y los alegremos al impartir en ellos al Cristo que alegra.

*Debido a que nuestra alma es tan complicada,
necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante
que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma,
se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad,
como también de todos nuestros problemas,
necesidades y heridas*

Debido a que nuestra alma es tan complicada, necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, como también de todos nuestros problemas, necesidades y heridas (cfr. Is. 61:1). Alabado sea el Señor por nuestro Pastor maravilloso, Jesús, quien pastorea nuestra alma y cuida de nuestros problemas, necesidades y heridas.

**EN SU PASTOREO ORGÁNICO, EL CRISTO PNEUMÁTICO ME GUÍA
“POR SENDAS DE JUSTICIA POR AMOR DE SU NOMBRE”**

En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me guía “por sendas de justicia por amor de Su nombre” (Sal. 23:3b). Esto es algo maravilloso, asombroso y lleno de significado. Puede ser que hayamos leído el salmo 23 de un modo superficial, pero para que apreciemos plenamente el cristal, la verdad, en este salmo, debemos verlo en el contexto de la economía de Dios. Cada versículo en este salmo revela el pastoreo presente que Cristo nos está brindando, por sendas especiales y preciosas.

**Cristo nos guía (a andar conforme al espíritu)
por sendas de justicia
(para cumplir los requisitos de la justicia)**

Cristo nos guía (a andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4). El salmo 23 revela la gracia de Dios y el gobierno de Dios. Los versículos 2 y 3a dicen: “En lugares de verdes pastos me hace descansar; / junto a aguas de reposo me

pastorearé. / Restaura mi alma” [heb.]. Esto se refiere a la experiencia que tenemos de Cristo como gracia sobre gracia. El versículo 3 termina diciendo: “Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre”. Esto tiene que ver con el gobierno de Dios. Por ende, estos versículos muestran que la experiencia que tenemos de Cristo como gracia nos lleva a experimentarle como nuestra justicia. La justicia no es una cosa, sino una persona, Cristo. Más aún, las sendas de justicia también son Cristo. Por lo tanto, estos versículos indican que Cristo nos guía a Sí mismo, quien es los pastos y las aguas de reposo; Él restaura nuestra alma, al transformarnos; Él cuida de todos los detalles y heridas que tenemos en nuestro interior para poder guiarnos a andar por sendas de justicia.

Su guiar es más fino que Su conducir. Conducir es algo más general, pero guiar es algo más fino y detallado. A manera de ilustración, un equipo de trineo tirado por perros necesita un perro que los conduzca, pero una persona ciega necesita a un perro guía. Un perro que conduce muestra el camino, pero un perro guía debe ser muy fino y detallado para llevar a alguien por un camino angosto. Es de esta manera fina y detallada que Cristo nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre.

Las sendas de justicia equivalen al gobierno de Dios. Cristo nos guía por sendas de justicia porque necesita representantes genuinos. Queremos ser aquellos que le expresen y le representen. Jesús es el Rey que ha sido establecido, y Él desea que seamos Sus representantes. Nosotros queremos ser aquellos que no sólo disfrutamos de Él como la gracia, sino también aquellos que estamos constituidos de Él mismo al guiarnos por sendas de justicia a fin de que lleguemos a ser Sus representantes y Sus co-reyes por amor de Su reino en la tierra. Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Dondequiera que el reino de Dios esté, allí hay justicia, paz y gozo genuino.

Cristo nos guía a andar conforme al espíritu por sendas de justicia para cumplir los requisitos de la justicia. Romanos 8:4 dice: “Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. Hoy en día necesitamos practicar andar, vivir, movernos y tener todo nuestro ser conforme a nuestro espíritu. Nuestro espíritu es uno con Cristo quien mora en nuestro espíritu, y nuestro espíritu permite que Él nos guíe y que incluso llegue a ser nuestras sendas de justicia.

Las sendas de justicia aluden a nuestro andar

Las sendas de justicia aluden a nuestro andar (8:4; Gá. 5:16, 25). En el *Estudio-vida de los Salmos* el hermano Lee dice:

Para ser un buen hermano o una buena hermana, es necesario que Cristo sea nuestra senda, nuestro camino. Una hermana que no se comporta como una mujer no tiene a Cristo como senda. Un hermano que actúe de manera insensata no tiene a Cristo como senda. Algunos hermanos necesitan una senda específica para ser ancianos. Otros necesitan una senda para ser colaboradores. También necesitamos una senda para actuar como cristianos y otra para trabajar en la economía de Dios. Necesitamos muchas sendas, las sendas de justicia, en nuestra vida y obra cristianas.

Juan 7 dice que cuando bebamos del Espíritu vivificante como el agua viva, de nuestro interior fluirán, no sólo un río, sino muchos ríos (v. 38). Hay un río de una humanidad apropiada, un río de bondad, un río de amor, un río de paciencia, etc. Necesitamos muchos ríos. Del mismo modo, necesitamos una senda de humildad, una senda de amor, una senda de paciencia, etc. Éstas son las sendas de justicia.

La justicia consiste en ser justos para con los demás delante de Dios conforme a Sus justos y estrictos requisitos. Debemos admitir que nos hacen falta las sendas para ser justos. Es necesario que tomemos las sendas de justicia siendo restaurados —avivados y transformados— en nuestra alma, la cual incluye nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Éstas deben ser adecuadas y equilibradas. De otra manera, no podemos ser justos para con el hombre ni para con Dios.

Cristo nos pastorea en las sendas de justicia. Un pastor usa un cayado para guiar e instruir a las ovejas. Las ovejas tienen la tendencia a descarriarse. El pastor usa su cayado para corregir a las ovejas y mantenerlas en el camino correcto junto con el rebaño. Muy a menudo nuestra conducta se descarriaría, así que necesitamos que Cristo nos corrija.

Tal vez sea difícil ser una dama o un caballero, pero ser cristiano es mucho más difícil. Los cristianos deben ser personas de la clase más alta. En ocasiones las hermanas no

se cortan el cabello adecuadamente, por lo cual algo no está bien en cuanto a su cabello. Si no compramos la clase de zapatos que vaya de acuerdo con la personalidad de un cristiano, mostramos que algo anda mal en cuanto a nuestra persona. Es necesario que seamos justos en todo. Los hermanos deben ser justos en la manera de cortarse el cabello y la clase de corbatas que deben usar. (págs. 152-153)

Hoy, cuando estaba saliendo de mi casa después de vestirme, mi Cristo maravilloso me guió a cuidar del desorden que había dejado. Había estado disfrutando este asunto de las sendas de justicia que se presenta en el salmo 23, y me dio gusto recibir la carga y ser guiado a no ser descuidado ni desaliñado. El hermano Lee continúa:

Debemos ser justos no sólo en cuanto a lo ético o lo moral, sino también en lo material. Algunos hermanos jóvenes que vinieron a la vida de iglesia en Los Ángeles a finales de los años sesenta se vestían muy mal. Sin embargo, después de estar en la vida de iglesia por algún tiempo, comenzaron a vestirse de una manera apropiada y se cortaron la barba y el cabello. Un hermano vino a una reunión y se sentó descalzo en la primera fila. En poco tiempo, este hermano comenzó a ponerse zapatos y luego también comenzó a usar calcetines. Esto fue una evidencia de la obra transformadora del Señor dentro de él. Estos jóvenes cambiaron sin ayuda externa y sin que nadie los corrigiera. (pág. 153)

Nadie corrigió a estos jóvenes en cuanto a su manera de vestir. Más bien, ellos fueron guiados por sendas de justicia mediante el pastoreo orgánico que lleva a cabo el Cristo pneumático. El hermano Lee prosigue diciendo:

Esto nos muestra que tenemos que ser correctos no sólo en lo ético y moral, sino también en lo físico y material. Los cristianos somos gente de clase alta. A fin de ministrar la Palabra, la ley interna de vida requiere que yo me vista de una manera adecuada. Luego mi presentación será la de una persona ordinaria y adecuada. Todos tenemos que estar bajo el pastoreo del Señor en todo lo que hagamos. Su pastoreo constituye una clase de equilibrio, corrección y ajuste.

Él nos guía (para andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4). La justicia sólo puede ser satisfecha por los que

andan conforme al espíritu. Tenemos tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu (1 Ts. 5:23). No debemos actuar conforme a nuestro cuerpo, porque el cuerpo está lleno de lujurias. No debemos proceder conforme a nuestra alma, porque está llena de opiniones. En vez de eso, debemos actuar conforme a nuestro espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, cumplimos los justos requisitos de la ley.

Cristo como nuestro Pastor nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre, es decir, en la persona del Cristo pneumático y resucitado. Mateo 28:19 dice que debemos bautizar a las personas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. El nombre denota la persona. Por amor de Su nombre significa por amor de Su persona. Hoy en día Jesucristo, como persona viva, es el Cristo pneumático en Su resurrección. Él es el Espíritu vivificante. Él nos guía internamente para que andemos en las sendas de justicia en Sí mismo, quien es la persona. De esta manera, Él es un Pastor dentro de nosotros. (págs. 153-154)

***Por amor de Su nombre significa
por amor de Su persona, Su persona viviente,
el Cristo pneumático***

Por amor de Su nombre significa por amor de Su persona, Su persona viviente, el Cristo pneumático (Mt. 28:19; 18:20; Col. 3:17). Colosenses 3:16-17 dice: “La palabra de Cristo mora ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándonos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”. Estos versículos indican que cuando la palabra de Cristo mora ricamente en nosotros, todo lo que hacemos de palabra o de hecho, lo hacemos en el nombre del Señor Jesucristo, lo cual significa que llegamos a ser uno con la persona de Cristo; Su persona llega ser nuestra persona. Estar en Su nombre es estar en Su persona. Como resultado de ello, cuando le damos la mano a alguien, es el Señor quien está dándole la mano a esa persona. Cuando sonreímos, es Él quien sonríe. Por ende, cuando somos guiados por las sendas de justicia por amor de Su nombre, llegamos a ser Él en nuestra propia constitución y llegamos a ser uno con Él, quien es la única persona en

la economía de Dios. Cristo es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios. Por lo tanto, queremos llegar a ser uno con la persona de Cristo y ser constituidos de Él.

**Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino
y andemos en las sendas de justicia**

Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino y andemos en las sendas de justicia. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de lo contrario, no podremos ser justos. Cuando experimentamos el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, somos equilibrados, corregidos y regulados. En todo lo que hagamos, debemos estar bajo el pastoreo de Cristo, tomando a Cristo como nuestras sendas y como nuestra justicia. Por lo tanto, podemos ver que las sendas de justicia no es una cosa, sino una persona.

**La justicia consiste en ser rectos con toda persona,
cosa o asunto delante de Dios
conforme a Sus requisitos justos y estrictos**

La justicia consiste en ser rectos con toda persona, cosa o asunto delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos (Mt. 5:20). Sin duda debemos ser corteses, amables y sinceros. Sin embargo, el ser rectos con las personas, cosas y asuntos abarca mucho más. El ser rectos con las personas, cosas y asuntos requiere que Cristo sea nuestras sendas de justicia. Ciertamente, está bien impartir Cristo en otros. No obstante, algunas veces el Señor puede guiarnos a hablarle a alguien, a pastorear a alguien o a proclamarlo a Él a alguna persona, pero nosotros no le obedecemos. Impartir a Cristo en las personas tiene que ver con ser rectos. Dios desea impartirse en todas las personas en todo lugar. Al impartir a Cristo en las personas estamos siendo rectos. Por lo tanto, el ser justos no es meramente evitar ser indecorosos, sino también ser rectos con respecto a Su economía, la cual consiste en impartir y distribuir a Cristo en el hombre con miras a Su propósito.

**La justicia está relacionada con el reino de Dios;
por ende, la justicia procede de Dios con miras a
Su administración, y está relacionada con Su gobierno y régimen**

La justicia está relacionada con el reino de Dios; por ende, la justicia procede de Dios con miras a Su administración, y está relacionada

con Su gobierno y régimen (6:33; Sal. 89:14a; 97:2b; Is. 32:1). Mateo 6:33 dice: “Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Tanto Salmos 89:14 como 97:2 dicen que la justicia y el juicio [derecho] son el cimiento del trono de Dios. Agradecemos al Señor, nuestro Pastor orgánico y nuestro Cristo pneumático, por guiarnos por sendas de justicia a fin de hacernos uno con Él en Su gobierno con miras a tener Su testimonio en esta tierra.

**La justicia consiste en manifestar a Cristo en nuestro vivir
y en ser una expresión genuina de Cristo,
quien como Espíritu vivificante vive en nosotros**

La justicia consiste en manifestar a Cristo en nuestro vivir y en ser una expresión genuina de Cristo, quien como Espíritu vivificante vive en nosotros (Ap. 19:8; 2 Co. 3:9). Necesitamos ejercitar nuestro espíritu constantemente para ser un solo espíritu con el Señor y adherirnos a Él. Necesitamos besar a nuestro Pastor. Cuando le besamos, Él nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre. Entonces podremos decir lo que dijo Pablo en Filipenses 1:21: “Para mí el vivir es Cristo”. Al final, la novia está vestida con las acciones justas de los santos (Ap. 19:8). Mientras más Él nos guía interiormente por sendas de justicia, más somos constituidos subjetivamente con Él como la justicia para llegar a ser la novia hermosa de Cristo.

**AL EXPERIMENTAR EL PASTOREO ORGÁNICO
DEL CRISTO PNEUMÁTICO, “AUNQUE ANDE
EN VALLE DE SOMBRA DE MUERTE,
NO TEMERÉ MAL ALGUNO,
PORQUE TÚ ESTARÁS CONMIGO;
TU VARA Y TU CAYADO ME CONFORTAN [HEB.]”**

Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “aunque ande en valle de sombra de muerte, / no temeré mal alguno, / porque Tú estarás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me confortan [heb.]” (Sal. 23:4). La estrofa 5 en *Himnos*, #242 dice: “Conmigo uno siempre eres Tú, / ¡Perfecta unidad! / ¡Un solo espíritu conmigo / Por la eternidad!”. No importa por lo que estemos pasando, ya sea el valle, la sombra o aun la muerte, no debemos temer mal alguno. El valle implica algo bajo, la sombra implica oscuridad, y la muerte es sin duda algo terrible; sin embargo, no debemos temer a tales cosas porque Cristo está con nosotros. Sin importar nuestro estado de ánimo o nuestros sentimientos, el hecho es que el Señor está con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22).

**El hecho de que el Cristo pneumático
esté con nosotros significa
que disfrutamos Su presencia invisible,
la cual es especial, personal e íntima**

El hecho de que el Cristo pneumático esté con nosotros significa que disfrutamos Su presencia invisible, la cual es especial, personal e íntima (Mt. 28:20b; 2 Ti. 4:22a). Mateo 28:19-20 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones [...] Y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Esto indica que cuando nosotros vamos con Aquel que va, disfrutamos Su presencia invisible. De hecho, mientras más practicamos ir, más le conocemos en realidad como Aquel que está con nosotros. Por lo tanto, las experiencias que se presentan en estos versículos se complementan una a la otra. Por un lado, cuando vamos, disfrutamos Su presencia invisible. Por otro lado, cuando disfrutamos Su presencia invisible y somos uno con Él, somos motivados a ir. Así que, el ir a discipular a las naciones y disfrutar Su presencia invisible están relacionados orgánicamente.

**La presencia del Cristo pneumático nos conforta,
nos rescata, y es un poder que nos sostiene
cuando andamos en valle de sombra de muerte**

La presencia del Cristo pneumático nos conforta, nos rescata, y es un poder que nos sostiene cuando andamos en valle de sombra de muerte.

**Cuando estemos en el valle,
simplemente debemos permanecer allí
y reposar en el Señor; reposar en el Señor
hará que el valle sea más breve,
la sombra sea reducida y la muerte sea quitada**

Cuando estemos en el valle, simplemente debemos permanecer allí y reposar en el Señor; reposar en el Señor hará que el valle sea más breve, la sombra sea reducida y la muerte sea quitada. Esto es lo que el hermano Lee practicó cuando atravesó por muchas rebeliones en el recobro del Señor. Aun cuando se le impidió participar en la vida de iglesia, él no luchó, sino que simplemente reposó en el Señor. Éste fue el testimonio de nuestro hermano acerca de disfrutar al Cristo pneumático en Su pastoreo orgánico.

**La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad,
es para nuestra protección**

La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad, es para nuestra protección. Nosotros estamos bajo la autoridad del Señor y tomamos el camino que Él ha escogido para nosotros. Toda cosa negativa —la muerte, la sombra, el temor, el mal— se encuentra bajo Su gobierno, control y autoridad. En Hechos 27 y 28 Pablo estaba navegando hacia Roma como un prisionero. Aunque era un prisionero en el barco, en realidad él era el “capitán”, puesto que en su viaje estaba disfrutando la presencia del Señor de una manera muy preciosa. Así que, él tenía la verdadera autoridad. Toda cosa negativa —la muerte, la sombra, el temor y el mal— estaban bajo la autoridad de Pablo, puesto que él era uno con Cristo, Aquel que posee toda la autoridad en este universo.

**El cayado del Señor es para guiar, instruir,
adiestrar, dirigir y sustentar**

El cayado del Señor es para guiar, instruir, adiestrar, dirigir y sustentar. Todos necesitamos el ser guiados, instruidos, adiestrados, dirigidos y sustentados. Para esto, nuestro Cristo pneumático está en nosotros con Su vara y Su cayado.

**Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático
en el valle de sombra de muerte,
experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección
y podemos llegar a la superresurrección**

Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático en el valle de sombra de muerte, experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección y podemos llegar a la superresurrección (Jn. 11:25; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:10-11). La superresurrección es la mejor resurrección, la resurrección de los vencedores. Es posible que cada uno de nosotros seamos vencedores por causa del pastoreo orgánico del Cristo pneumático. Este maravilloso Pastor pneumático, nos está llevando por muchas situaciones y las utiliza para hacernos vencedores.

**AL EXPERIMENTAR EL PASTOREO ORGÁNICO
DEL CRISTO PNEUMÁTICO, ÉL PREPARA UNA “MESA
DELANTE DE MÍ EN PRESENCIA DE MIS ADVERSARIOS [HEB.];
UNGES MI CABEZA CON ACEITE; MI COPA ESTÁ REBOSANDO”**

Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, Él

prepara una “mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios [heb.]; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando” (Sal. 23:5). El Señor prepara una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios (v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17). El Señor unge nuestra cabeza con aceite (como en un banquete festivo), y nuestra copa (la copa de bendición) rebosa (Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21). En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triunfo: el Hijo como la mesa, el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción y el Padre como la fuente de bendición. ¡Alabado sea el Señor porque Él prepara una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros enemigos!

A menudo, nuestros enemigos son nuestras debilidades, nuestras carencias o el que estemos limitados de cierta manera. Más aún, las dificultades y problemas también se convierten en nuestros adversarios. En el libro *El árbol de la vida* el hermano Lee dice:

La manera de ser transformados es disfrutar al Señor y festejar de Él como un banquete. La transformación es un banquete, un disfrute.

Todos nosotros somos como Mefi-boset, el nieto del rey Saulo (2 S. 4:4). Mefi-boset era cojo; no podía caminar. El rey David perdonó su vida, le restauró toda su herencia y le invitó a comer con él en la misma mesa (9:1-13). Después de que Mefi-boset recibió gracia de manos de David, sólo miró las riquezas que estaban en la mesa de David y no a sus piernas inválidas que estaban debajo de la mesa. Cuando nos miramos a nosotros mismos, descubrimos que somos cojos y nos desanimamos. Después de ser salvos, debemos olvidarnos de nuestras piernas inválidas y sentarnos en la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, para disfrutarle junto con todas Sus inescrutables riquezas. Sólo debemos mirar las riquezas de la mesa del Señor y disfrutarlas. Al disfrutar nosotros al Cristo inescrutablemente rico, Él nos transformará. (págs. 144-145)

¡El Señor desea que le disfrutemos como un banquete! En medio de nuestros adversarios, Cristo es nuestro banquete, nuestra fiesta. No debemos poner nuestra mirada en nuestras debilidades, dificultades y problemas; más bien, debemos poner nuestros ojos en Jesús y disfrutarle como el banquete. Cuando practicamos festejar en el Señor, todos nuestros enemigos serán derrotados. En el mensaje 3 vimos que cuando

Josafat y su ejército comenzaron a cantar y alabar, que es festejar en el Señor, sus enemigos fueron derrotados (2 Cr. 20:22). Según la versión *Amplified Bible* [Amplificada de la Biblia], los enemigos de Judá “se aniquilaron entre sí”; esto es, ellos se mataron los unos a los otros. Puede ser que no sepamos cuántos “adversarios” tenemos, pero cuando comenzamos a alabar al Señor, le damos fin a todos nuestros enemigos y adversarios.

En 2 Corintios 2:14 dice: “A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento”. El ministerio neotestamentario es un desfile triunfal que celebra a Cristo, el Ganador y el Victorioso. Al mismo tiempo, ¡Él es nuestra fiesta! Él ha ganado todas las victorias, y desea que nosotros festejemos en Él, le alabemos, le disfrutemos y le celebremos como Aquel que es el único Victorioso y Ganador en este universo. La alabanza es nuestra mejor arma.

Debemos ser aquellos que aman las reuniones de oración de la iglesia. La reunión de oración de la iglesia es una fiesta. En la reunión de oración, el Señor prepara una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios. Por un lado, la reunión de oración es una batalla, pero por el otro, la reunión de oración es una fiesta asombrosa. En el libro *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms* [Cristo y la iglesia según se revelan y se hallan tipificados en el libro de los Salmos] el hermano Lee dice:

En el campo de batalla, ¡alabado sea el Señor!, hay una mesa puesta delante de nosotros. “Preparas una mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios” [heb.] (Sal. 23:5). Combatir en ese campo de batalla es participar de un banquete. Mientras combatimos, festejamos. Incluso, podríamos decirle al enemigo: “Envía tus ejércitos; todos ellos serán otros tantos platos en este banquete”. El Antiguo Testamento nos dice que aun nuestros enemigos nos serán por comida (Nm. 14:9). Para nosotros, los cristianos, nuestros enemigos son nuestros mejores alimentos. Éstos son una mesa, una mesa puesta delante de nosotros con diversidad de platillos. (pág. 54)

Más aún, en Salmos 23:5 vemos al Dios Triuno. La mesa representa a Cristo, el aceite de la unción representa al Espíritu y la copa de bendición representa al Padre como la fuente de bendición. ¡Aleluya por el Dios Triuno!

AL EXPERIMENTAR EL PASTOREO ORGÁNICO
DEL CRISTO PNEUMÁTICO,
“CIERTAMENTE, EL BIEN Y LA MISERICORDIA ME SEGUIRÁN
TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA,
Y EN LA CASA DE JEHOVÁ MORARÉ POR LARGOS DÍAS”

***El bien se refiere a la gracia de Cristo,
la misericordia se refiere al amor del Padre
y seguirán implica la comunión del Espíritu;
por lo tanto, la gracia del Hijo,
el amor del Padre y la comunión del Espíritu
son con nosotros***

Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré por largos días” (v. 6). *El bien* se refiere a la gracia de Cristo, *la misericordia* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por lo tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu son con nosotros (2 Co. 13:14). Ciertamente el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida. La meta de nuestro disfrute de Cristo en Su pastoreo es que moremos en la casa de Jehová por largos días.

**El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado
nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios
(Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén)
donde moraremos por largos días
(la era presente, en la era venidera y la eternidad)**

El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22) donde moraremos por largos días (la era presente, en la era venidera y la eternidad). Que disfrutemos estar en la casa de Dios y moremos en la casa de Jehová todos nuestros días. No sólo queremos morar en Su casa, sino también queremos ser constituidos con Cristo mediante Su pastoreo maravilloso y orgánico. La frase *largos días* indica la era presente, la era venidera y la eternidad. Por lo tanto, podemos ver que el salmo 23 es un puente y la clave para que el Señor cumpla Su economía eterna.

El disfrute que tenemos del Dios Triuno procesado y consumado

nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios. En el *Estudio-vida de los Salmos* el hermano Lee dice:

Estar en la iglesia es un disfrute. Sin la iglesia, yo no quisiera vivir en la tierra. Sin la iglesia, yo tendría ningún disfrute. A muchos les gustan los entretenimientos mundanos y pecaminosos, de ahí que les guste tener fiestas y asistir a distintos clubes. Nosotros no hacemos lo mismo porque la iglesia es nuestro “club”, la iglesia es nuestra “fiesta”, la iglesia es nuestro entretenimiento. El mejor lugar para entretenernos es la vida de iglesia. Si decidimos quedarnos en casa por la tarde en vez de asistir a la reunión de la iglesia, sufriremos una pérdida. Para evitar este sufrimiento, debemos asistir a las reuniones de la iglesia. En las reuniones de la iglesia, en la casa de Dios, podemos disfrutar del bien divino (la gracia de Cristo) y la bondad divina (el amor de Dios), lo cual nos sigue (en la comunión del Espíritu Santo) todos los días de nuestra vida. (págs. 158-159)

**Debemos procurar morar en la casa de Dios
todos los días de nuestra vida**

Debemos procurar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida (Sal. 27:4-8) para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios (vs. 4, 8; 2 Co. 3:18); para inquirir de Dios, consultándole sobre todo lo relacionado con nuestra vida diaria (Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14); para escondernos en el tabernáculo de Dios y ocultarnos en lo reservado de Su morada (Sal. 27:5; 31:20); para que Dios nos ponga en alto y levante nuestra cabeza (27:5b-6a); y para ofrecer sacrificios de gritos de gozo, con cánticos y salmos a Dios por la gloria de Dios (v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11). ¡Alabado sea el Señor!

Que podamos ayudarnos y pastorearnos unos a otros para alabar al Señor. Nosotros mismos primero debemos estar bajo el pastoreo orgánico de Cristo. Sólo entonces podemos ser uno con Cristo para pastorear a otros a fin de que contemplen Su belleza, para inquirir de Él, para ser íntimos con Él con relación a todas las cosas, para esconderse en Su casa como el refugio de ellos, para ser puestos en alto y para levantar sus cabezas. Cuando estamos cabizbajos, significa que estamos derrotados, pero tener nuestra cabeza levantada indica que somos victoriosos. ¡Aleluya!

**EL SALMO 23 CONECTA LOS SALMOS 22 Y 24;
ES MEDIANTE EL PASTOREO MARAVILLOSO DE CRISTO
Y MEDIANTE NUESTRA PARTICIPACIÓN EN DICHO PASTOREO
(EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LOS GRUPOS VITALES)
QUE EL CUERPO DE CRISTO SERÁ EDIFICADO
CON SUS REDIMIDOS Y REGENERADOS, Y QUE LA NOVIA
SERÁ PREPARADA, PARA QUE ÉL REGRESE COMO EL REY
EN LA PRÓXIMA ERA EN LA MANIFESTACIÓN DE SU REINO**

El salmo 23 conecta los salmos 22 y 24; es mediante el pastoreo maravilloso de Cristo y mediante nuestra participación en dicho pastoreo (el significado intrínseco de los grupos vitales) que el Cuerpo de Cristo será edificado con Sus redimidos y regenerados, y que la novia será preparada, para que Él regrese como el Rey en la próxima era en la manifestación de Su reino.—D. T.